

**El secreto de vivir la vida cristiana para ser un vencedor:
tomar el camino de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4

- I. El secreto de vivir la vida cristiana para ser un vencedor consiste en que tomemos el camino de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida; Dios no tiene la intención de que hagamos nada para Él; Su único deseo es darse a nosotros como alimento para nuestro disfrute; únicamente aquellos que toman el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida verán que su vida y su obra permanecen en la Nueva Jerusalén—Gn. 2:9; Ap. 2:7.**
- II. Podemos comer al Señor Jesús como nuestro alimento espiritual para nuestro disfrute, recibéndolo a Él como Espíritu que da vida al comer Sus palabras de espíritu y vida con toda oración y al reflexionar sobre Sus palabras—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16 y la nota; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota; Mt. 4:4; Sal. 119:103:**
- A. Cuando comemos al Señor Jesús al comer Sus palabras de espíritu y vida, vivimos *por causa de Él* (Jn. 6:57, 63); no vivimos *por* Cristo sino *por causa de* Cristo como el elemento que nos vigoriza y el factor que nos provee suministro; vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo al comerlo (Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).
 - B. Mientras comemos al Señor Jesús al comer Sus palabras, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 3:1-4; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:
 - 1. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que el alimento entre a cada parte de nuestro ser interior; al comer tenemos la digestión, al digerir tenemos la asimilación y al asimilar tenemos el nutrimento práctico de las riquezas de Cristo en nuestro ser—Ef. 3:8, 16-17a.
 - 2. La indigestión significa que no hay manera para que el Señor como alimento espiritual entre a nuestras partes internas; cuando no haya un camino libre para que el alimento entre a nuestras partes internas, tendremos indigestión—He. 3:12, 15; 4:2.
 - 3. Necesitamos mantener todo nuestro ser, con todas nuestras partes internas, abierto al Señor a fin de que el alimento espiritual tenga una vía libre en nuestro interior; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual, y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo para la expresión de Dios—Ef. 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11.
- III. Podemos comerlo al hacer la voluntad del Padre a fin de satisfacer a los hambrientos y sedientos y al glorificar al Padre en la tierra llevando la vida de un Dios-hombre para la gloria del Dios Triuno procesado—Mt. 24:45-47; Fil. 1:19-21a:**
- A. “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis [...] Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”—Jn. 4:32, 34.
 - B. “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4); glorificar a Dios es expresar a Dios en todas las cosas (cfr. Col. 1:9-11).
 - C. En Su vivir humano, el Señor comió mantequilla (la gracia más rica) y miel (el amor más dulce), lo cual le dio el poder para escoger siempre la voluntad del Padre—Is. 7:14-15, RV 1995.
 - D. Somos aquellos que estamos aprendiendo a Cristo como “la realidad que está en Jesús”; *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Él glorificó al Padre sobre la tierra a fin de establecer un modelo para Sus creyentes—Ef. 4:20-21:
 - 1. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios a fin de glorificar a Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida; aprendemos de Él (Mt. 11:29) según Su ejemplo no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección (Col. 3:4; 1 P. 2:21).

2. El Señor Jesús nunca hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19); Él no tuvo Su propia obra (4:34; 17:4), Él no habló Su propia palabra (14:10, 24), Él no hizo Su propia voluntad (5:30) y Él no buscó Su propia gloria (7:18).
 3. Aprender a Cristo es simplemente ser moldeado en el modelo de Cristo, esto es, ser conformado a la imagen de Cristo; Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros, la ley del Espíritu de vida, con todas las riquezas de Su vida, se reproduce en nosotros—Ro. 8:2, 28-29.
- E. Isaías 43:7 dice: “A todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía”; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresar Su gloria—2 Co. 3:18; Ro. 9:23.
- F. En 1 Corintios 6:20 se nos dice: “Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”; esto equivale a permitir que Dios, quien permanece en nosotros (1 Jn. 4:13), ocupe y sature nuestro cuerpo y se exprese por medio de nuestro cuerpo como Su templo (1 Co. 6:19); 1 Corintios 10:31 dice: “Si [...] coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

IV. Podemos comerlo al tener contacto con las personas apropiadas—Lv. 11:1-3, 9, 13, 21:

- A. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución interior; en Levítico 11 todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer representa el contacto que tenemos con las personas (Hch. 10:9b-14, 27-29); a fin de llevar una vida santa como el Dios santo requiere, el pueblo de Dios tiene que ser cuidadoso con respecto a la clase de personas con las que se relaciona (Lv. 11:46-47; 1 Co. 15:33; 2 Co. 6:14-18; 2 Ti. 2:22).
- B. Los animales de pezuña dividida y que rumian (Lv. 11:3; cfr. vs. 4-8, 26-28) representan a las personas que tienen discernimiento en sus actividades (Fil. 1:9-10) y que reciben la palabra de Dios reflexionando mucho sobre ella (Sal. 119:15).
- C. Los animales acuáticos que tienen aletas y escamas representan a las personas que pueden moverse y actuar libremente en el mundo y, a la vez, resistir su influencia (las aletas ayudan a los peces a moverse, y a realizar sus actividades en el agua según sus deseos, y las escamas protegen y guardan de la sal marina a los peces que viven en el mar)—Lv. 11:9.
- D. Las aves que tienen alas para volar y que comen semillas de vida como su suministro alimenticio representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida alejada del mundo y por encima de éste y que, además, toman las cosas propias de la vida divina como su suministro de vida—v. 13.
- E. Los insectos que tienen alas y piernas además de sus patas para saltar sobre la tierra representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida que está por encima del mundo y que pueden guardarse del mundo—vs. 21-22.

V. Podemos comerlo al participar de Él como banquete en las reuniones sobre el terreno de la unidad:

- A. Los hijos de Israel podían disfrutar del producto de la tierra de dos maneras: la manera común y privada consistía en disfrutar de dicho producto como la porción común en todo tiempo y lugar así como con cualquier persona (Dt. 12:15); la manera especial y corporativa consistía en disfrutar de la mejor porción —las primicias y los primogénitos— junto con todos los israelitas en las fiestas señaladas y en el único lugar escogido por Dios (vs. 5-7, 17-18).
- B. Asimismo, el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios tiene dos aspectos: el aspecto privado y común que consiste en disfrutar a Cristo en todo tiempo y lugar, y el aspecto especial y corporativo que consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida de iglesia apropiada realizadas sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios.

VI. La intención de Dios para con el hombre consistía en darse a Sí mismo como árbol de la vida para que el hombre lo disfrutara; ver que Dios desea que lo disfrutemos y que no quiere que hagamos nada para Él equivale a ver que la vida cristiana es un asunto de disfrutar a Cristo como árbol de la vida; si nuestro concepto cambia para que veamos estos dos puntos, nos será fácil llevar una vida en la que disfrutamos a Dios.